



TEATRO DE LA MAESTRANZA

Argumento

Acto Primero

Agrippina, esposa del emperador Claudio, comunica a su hijo Nerone que ha llegado para él el momento de ascender al trono, mostrándole una carta en la que se anuncia la muerte de Claudio víctima de una tempestad. A continuación, Agrippina, dispuesta a todo para lograr su proyecto, llama (a espaldas uno del otro) a los libertos Narciso y Pallante, cuya secreta pasión por ella de ambos conoce. A cada uno le confía la noticia y, a cambio de su amor, pide que se dirijan al Capitolio para aclamar a Nerone como sucesor. Convocado el pueblo más tarde en el Capitolio, Agrippina anuncia la muerte del emperador y pide a los presentes que elijan a su sucesor e, inmediatamente, se alzan las voces de Pallante y Narciso que saludan a Nerone como nuevo emperador.

Agrippina y Nerone ya se disponen a ascender al trono cuando de improvviso llega Lesbo, esclavo de Claudio, para anunciar que el emperador ha desembarcado en Anzio sano y salvo gracias a la ayuda del valeroso Ottone. Éste llega al Capitolio y narra a Agrippina su afortunada intervención, añadiendo que Claudio, como recompensa por haberle salvado la vida, le ha prometido el trono. Ante semejante noticia los cuatro conspiradores se quedan petrificados. Aunque, para alivio de Agrippina, en un coloquio privado, Ottone le confía que ama a Poppea mucho más que el trono.

Sabiendo que también Claudio ama a Poppea, Agrippina piensa en un nuevo plan que permitirá a su hijo alcanzar el poder. Se dirige a casa de Poppea y, tras haberse asegurado de que ella está enamorada de Ottone, le dice que éste la ha traicionado cediéndola a Claudio para obtener el trono; le sugiere, para vengarse, que dé celos a Claudio diciéndole que Ottone, altivo ahora por su nueva condición, le impone rechazar a Claudio y entregarse a él: así el emperador castigará a Ottone negándole el trono. Poppea cae en la trampa y, con la llegada de Claudio, sigue al pie de la letra el plan de Agrippina, obteniendo del emperador lo que desea.

Acto Segundo

Entretanto, Pallante y Narciso, que han descubierto que han sido embaucados por Agrippina, deciden aliarse. Se presenta ahora Ottone, nervioso por su próxima coronación y, cuando, aclamado por la gente, llega Claudio en un carro triunfal, se acerca al emperador para recordarle su promesa, éste lo despacha violentamente tachándolo de traidor. Asombrado, Ottone busca el consuelo primero de Agrippina, luego de Poppea, y el de Nerone, pero todos se apartan de él, haciéndole caer en la desesperación.

Más tarde Poppea, pensando en el sincero tormento de Ottone, comienza a dudar de su culpabilidad. Planea una estratagema para descubrir la verdad: viéndolo llegar, se sienta junto a la fuente de su jardín y finge dormir; luego, simulando hablar en sueños, le revela lo que le ha referido Agrippina, es decir, que él la habría cedido a Claudio a cambio del trono. Cuando Ottone, estallando contra la trama urdida por la madre de Nerone se declara inocente, Poppea comprende finalmente el verdadero plan de Agrippina y jura vengarse.



Entretanto Agrippina, advirtiéndole que sus planes no se cumplen, medita nuevas conjuras: primero llama a Pallante y le promete su amor si mata a Ottone y a Narciso; luego llama a Narciso y le pide que mate a Ottone y Pallante; pero esta vez los dos libertos no se dejan convencer. Consigue mejor resultado con su marido, a quien dice que Ottone quiere vengarse de él por haberle negado el trono, y le sugiere que evite toda polémica declarando a Nerone su sucesor. Claudio, deseoso de reunirse con Poppea, con quien estaba citado, accede para librarse de su esposa.

Acto Tercero

Poppea, que desea reparar el yerro con Ottone, ha urdido un plan: sugiere a su amado que se esconda y, a pesar de lo que oiga, contenga sus celos. Invitado por ella anteriormente, llega Nerone. También él ama a Poppea y se consume por el deseo de poseerla pero ésta, diciéndole que está a punto de llegar su madre, le obliga a esconderse. Entra luego Claudio y comienza la trampa: Poppea se queja del emperador porque no la ama lo suficiente; cuando Claudio le recuerda todo lo que ha hecho por ella, mencionando el castigo de Ottone, la mujer sostiene que ha sido mal interpretada: quien la importunó no fue Ottone, sino Nerone (que suenan casi igual). Poppea hace luego que el emperador se esconda y llama a Nerone, quien, convencido de que Claudio se ha marchado, se presenta animoso para proseguir su asedio amoroso, pero irrumpe Claudio que lo despidió violentamente.

Así pues, el plan ha funcionado: alejado el emperador con una excusa, Poppea hace salir de su escondite a Ottone, y ambos, reconciliados, se juran amor eterno. Entretanto, la madeja se enmaraña: Nerone cuenta a su madre la humillación sufrida y le pide que le defienda del desprecio de Claudio, mientras Pallante y Narciso informan a Claudio de la conjura urdida por Agrippina durante su ausencia. Así, cuando Agrippina exhorta a su marido a coronar a Nerone, Claudio responde acusándola de querer usurpar su poder. Ella admite haber buscado poner en el trono a Nerone, pero se defiende diciendo que actuó así para evitar lo peor: ante la noticia de la muerte de Claudio, el ejército, el pueblo y el senado ya estaban pensando en su sucesor; precisamente para que el trono siguiera siendo para Claudio, hizo aclamar a Nerone, que siempre le fue fiel y obediente y, de hecho, al descubrirse la falsedad de la noticia, enseguida abandonó el trono.

Claudio se deja convencer por Agrippina, y ella le acusa a su vez de traición, exhortándolo a apartarse de Poppea; ésta es amada por Ottone, le dice Agrippina, pero Claudio la corrige diciendo que es Nerone quien la desea. Cuando Poppea, Nerone y Ottone llegan, Claudio acusa a Nerone de haberse ocultado en la estancia de Poppea; Nerone no puede negarlo. Luego, entre el desconcierto general, el emperador ordena por sorpresa que Nerone se case con Poppea y Ottone se convierta en su sucesor. Pero tal solución no satisface a ninguno de los interesados. Claudio, deseoso de que cesen los conflictos, cede a Nerone el trono, entrega a Ottone a Poppea por esposa y, finalmente, invoca a la diosa Juno para que conceda la felicidad a los esposos y gloria al imperio.